3655

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DON RUFO

REVUELTAS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON LUIS PACHECO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°
1876.

9

DON RUFO REVUELTAS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON LUIS PACHECO.

Estrenado en el Teatro ESLAVA el dia 15 de Enero de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
VIRTUDES	SRTA. DOMINGUEZ.
ROSA	SRA. ROSÁS.
DON RUFO	SR. MESEJO.
DON CLETO	SR. MIGUEL.
JAIME	SR. MEDEL.

Época actual.

Derecha é izquierda la del actor.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON CÁRLOS JIMENEZ Y MARCOS.

Una sola vez he visto á usted en mi vida; fué para hacerme un favor, que dadas las circunstancias en que me hallaba, ni puedo ni debo olvidar nunca.

Dedicando á usted este juguete, no trato de pagar lo que por mí hizo, sino de demostrarle mi gratitud.

Admítalo y quedará nuevamente agradecido

El Autor.

672654

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales primeros y segundos términos.

ESCENA PRIMERA.

ROSA sentada con un plumero en la mano. D. RUFO de bata, entrando primera puerta izquierda.

RUFO. Qué haces, Rosa?

ROSA. Pues no lo está usted viendo? Trabajar como una negra.

RUFO. Así me gusta. El trabajo es para el alma lo que los garbanzos para el cuerpo.

ROSA. Qué dice usted?

RUFO. Digo, que el alma se ensancha y engrandece con los quehaceres de la casa, así como el cuerpo engorda y se robustece con el pan nuestro de cada dia. De qué le serviría á los animales el pienso...

ROSA. (Levantándose y dando á D. Rufo un golpe en el hombro.) Oiga usted, señor. Si eso de pienso lo ha dicho usted porque aún no le he dado de almorzar, ya voy, que no soy costal.

RUFO. Rosa, no seas salvaje y perdona el requiebro.

ROSA. Á mí no me falte usted.

RUFO. Yo? Dios me libre.

ROSA. Salvaje? salvaje? Siempre me está usted diciendo lo mismo.

RUFO. Con eso te pruebo que soy constante.

ROSA. Tambien lo soy yo.

RUFO. Sí, hija mia, sí. Tú tambien eres constante... (En tu barbaridad.)

ROSA. Claro está que lo soy. Y si no que lo digan en casa de los señores Saladillo é hijo, mis antiguos amos.

RUFO. Es verdad. Y por más señas, que al ir á pedir informes tuyos, me dijeron que te habian echado, porque de la sociedad fabril, no era el padre lo que más te gustaba.

ROSA. Yo quería al señorito Jaime, y el señorito me quería á mí. Pero no salí por nada malo de la casa.

RUFO. No; si malo no es.

ROSA. El señorito no venía con buen fin y yo soy muy honrada, muy honrada, está usted? Alcarreña y basta.

RUFO. Y sobra.

ROSA. Miste, señor, yo soy una bendita, ya lo habrá usted notao, pero relaciones, si no vienen con el cura y el escribano...

RUFO. Bien hecho!

ROSA. Pero como soy una malva y ademas le ví á usted... y le ví... (Con intencion.)

RUFO. Sí. (Y yo te veo.)

ROSA. Me dijo usted cuatro palabras cariñosas y le vine á servir.

RUFO. No prosigas.

ROSA. Me declaró usted su pasion. Y yo soy una infeliz, pero como me falte usted al aquel y á la...

RUFO. Comprendo el resto, no digas más, y ves á prepararme el desayuno, que tengo necesidad de alimento.

ROSA. (Me revientan estas finuras, necesidá... en mi tierra se dice hambre.)

ESCENA II.

D. RUFO.

Vamos á ver, y por qué estaré yo tan perdidamente enamorado de mi criada? No lo sé, pero la verdad es que lo estoy. Es tan honrada, tan limpia! Pero es una alcarreña capaz de cualquier disparate si no le cumplo la palabra que la he dado de casarme con ella.

ESCENA III.

D. RUFO y D. CLETO.

CLETO. Mi querido vecino!

RUFO. (Me cayó el as.) Don Cleto? Qué tal se ha pasado la noche?

CLETO. Admirablemente. En el sueño de la inocencia.

RUFO. Usted vendrá á traerme las tarjetas que le supliqué me mandára hacer en casa de su litógrafo?

CLETO. (Sentándose al brasero.) No señor; á lo que vengo es á consultar al abogado para que me dé un consejo.

RUFO. (Sentándose.) (Alguna chochez.)

CLETO. Don Rufo, ayer estuve en Capellanes.

RUFO. Lo celebro, don Cleto.

CLETO. Era vergonzoso que un hombre de mi edad, no hubiera visto todavía esos bailes.

RUFO. Yo lo creo.

CLETO. Pues estuve en Capellanes.

RUFO. Ya me lo ha dicho usted dos veces. (D. Cleto, que ha cogido la badila, quema con ella á D. Rufo.) Caracoles!

CLETO. Me parece que le he quemado á usted?

RUFO. Creo lo mismo.

CLETO. Pues estuve en Capellanes.

RUFO. Sí; ya lo he oido. Y qué hizo usted allí?

CLETO. Me enamoré perdidamente.

RUFO. Qué animal!

CLETO. Decía usted?...

RUFO. Que es muy natural. Á sus años...

CLETO. Justo! Pues ese era mi temor. Por eso no quería yo ir á esos sitios. Un hombre que aún está en buen estado. No viejo... porque yo no soy viejo. Cuarenta años.

RUFO. (Cuarenta en cada remo.) Pues si es usted una criatura.

CLETO. Y luégo sin experiencia de mundo.

RUFO. Como que yo no sé por qué le deja á usted su padre salir solo á la calle.

CLETO. Mi padre? Si se murió hace más de sesenta años.

RUFO. Entónces, cómo tiene usted cuarenta?

CLETO. Porque mi padre se murió veinte años ántes de que yo naciera. (Vuelve á quemar á D. Rufo.)

RUFO. Cuerno!

CLETO. Le he vuelto á usted á quemar?

RUFO. Sí señor.

CLETO. Dejaré la badila. (La deja.)

RUFO. Es lo más acertado.

CLETO. Qué mujer, vecino! Qué beata! Porque iba de beata. Qué boca! Cinco duros me costó.

RUFO. La boca?

CLETO. No, el ambigú.

RUFO. Ya.

CLETO. Qué modo de tragar.

RUFO. (Que no te se hubiera tragado á tí.)

CLETO. No tiene más defecto, que es un poco nerviosa.

RUFO. Sí, pero usted es médico.

CLETO. Especialista. Ay! qué mujer!

RUFO. (Ay! qué cantárida, digo yo.) Conque usted venía?...

CLETO. Á que me aconsejára qué es lo que podía hacer yo con esa mujer.

RUFO. Efectivamente, que no sé lo que usted pueda hacer con ella. Pero si quiere usted seguir mis consejos, haga usted lo que le dé la gana.

CLETO. Para ese consejo...

RUFO. En fin, lo pensaré. Vuelva usted más tarde.

CLETO. Ah! La dí una tarjeta con mis señas y puede que

venga.

RUFO. Pues prepárele usted dulces al angelito.

ESCENA IV.

DICHOS y ROSA.

ROSA. El almuerzo, señor.

RUFO. Santa palabra. Mira, pónlo en la mesa mientras me visto. Tengo que salir un instante.

ROSA. Está bien.

CLETO. Pues yo le dejo á usted, abogado insigne.

RUFO. Vaya usted con Dios, médico... calamidad. (Á Rosa.) Al momento vuelvo.

ESCENA V.

ROSA, despues VIRTUDES.

ROSA. (Poniendo la mesa.) Jamon! Merluza! y queso de Gruyer! No dirá que le trato mal. (Dan un campanillazo.) Quién llamará tan fuerte? (Va á abrir y entra con Virtudes.)

VIRT. (Muy afectada) Señorita?

ROSA. Es á mí?

VIRT. Usted será doncella...

ROSA. No señora; soy la criada de la casa.

VIRT. Ya. Entónces hágame usted el favor de decir á su amo que deseo hablarle.

ROSA. Hablarle? (Quién será esta mujer?)

VIRT. (Alzando la voz.) Sí señora, hablarle.

ROSA. (Mucho chilla.)

VIRT. Va usted ó no?

ROSA. Voy. (Si habrá gato encerrado?)

ESCENA VI.

VIRTUDES.

Por fin estoy en su casa. Ay! cómo me palpita el corazon. Aun cuando se me perdió, anoche, en medio de la

cuestion la tarjeta, recuerdo perfectamente las señas. Rufo Revueltas, abogado. Atocha, cuarenta y dos, tercero. Es necesario que este viejo me devuelva el amor de Jaime, que le pruebe que el lance de anoche en Capellanes fué una broma. Un abogado debe encontrar los medios de todo. Álguien se acerca. Será él?

ESCENA VII.

VIRTUDES y D. RUFO.

RUFO. Señora, ruego á usted que me dispense si la he hecho esperar.

VIRT. (No, no es él.) Caballero, yo soy quien debe pedir á usted perdon. Tal vez le haya hecho abandonar alguna ocupacion precisa. (Este será el hijo.) Ay! (Echándose mano al pecho.)

RUFO. Qué es eso?

VIRT. Se conoce que la escalera me ha fatigado mucho y...

RUFO. Pues tome usted asiento.

VIRT. (Sentándose, repara en el almuerzo de Rufo.) Esto es comida?

RUFO. Sí señora; iba á almorzar; pero no importa, y si usted fuera tan amable que me explicára á lo que ha venido?

VIRT. Es un secreto que no puedo confiar á usted.

RUFO. Que no? Entónces á quién?

VIRT. Al amo de esta casa.

RUFO. Yo soy el amo.

VIRT. Usted? Y aquí vive don Rufo Revueltas?

RUFO. Sí señora.

VIRT. (Es el hijo.) Entónces el secreto que yo guardo en mi pecho no puedo comunicárselo á nadie más que á su padre de usted.

RUFO. Á mi padre? Pues si espera usted comunicárselo á mi padre se va usted á morir sin tener ese gusto.

VIRT. Por qué, caballero?

RUFO. Porque mi padre murió, señora.

VIRT. Que murió? Ah! (Se sienta, repara en el almuerzo y empieza á comer.)

RUFO. Qué hace usted, señora?

VIRT. Esto es jamon?

RUFO. Creo que sí.

VIRT. (Comiendo.) Jamon! jamon! Le aborrezco! Iba usted á al morzar?

RUFO. Sí señora.

VIRT. Conque murió? (Levantándose.) Habrá sido de repente?

RUFO. Sí señora, de repente fué.

VIRT. Y tan bueno como parecía que estaba.

RUFO. Sí, sí señora. Ántes de estar enfermo estaba completamente bueno.

VIRT. Caballero, si usted fuera tan bueno que me dejára ver su cadáver.

RUFO. Su cadáver? Me es absolutamente imposible complacer á usted.

VIRT. Imposible? Ah! (Vuelve á sentarse y á comer.) Merluza? Odio la merluza.

RUFO. Pero se la come usted.

VIRT. Porque la odio. Usted iba á almorzar?

RUFO. Y usted almuerza. (Quita el almuerzo y lo lleva á la mesa de la izquierda.)

VIRT. Y por qué no le puedo ver?

RUFO. Porque sabe Dios dónde estará.

VIRT. Qué dice usted?

RUFO. Digo, que como hace tantos años que murió...

VIRT. Años? Cuando anoche estuvo hablando conmigo?

RUFO. Con usted anoche? Señora, usted se ha escapado de algun manicomio?

VIRT. No es esta la casa de don Rufo Revueltas?

RUFO. La he dicho á usted que sí. Esta es su casa y yo don Rufo.

VIRT. Usted? Entónces anoche sería usted más viejo que hoy?

RUFO. Señora!

VIRT. Ó usted anoche se disfrazó de viejo?

RUFO. Yo no me he disfrazado nunca de nada.

VIRT. Lo niega usted. Lo niega. Ingrato!

RUFO. Otra misa sale.

VIRT. Así se vuelve atrás de lo que anoche me dijo, sin comprender... (Pasa á la mesa de la izquierda y come.)

RUFO. Lo que yo comprendo es que me ha dejado usted sin almorzar.

VIRT. Gruyer? Le aborrezco! (Comiendo.)

RUFO. Pues hágame usted el favor de decirme lo que le gusta para que me lo sirvan otra vez.

VIRT. Conque aquellas frases de amor fueron mentidas? Conque, pérfido, me engañabas? Ay! Yo no sé lo que tengo.

RUFO. Lo que usted tiene es la solitaria.

VIRT. Conque despues de haber sido la causa de mi rompimiento con mi futuro, con Jaime? Así faltas á tus palabras?

RUFO. Y me tutea!

VIRT. (Cayendo en una silla con una convulsion.) Ay! ay!

RUFO. Se ha desmayado! Señora! señora! Vuelva usted en sí. La harán más almuerzo. Señora!

VIRT. (Dando saltos en la silla.) Ay! ay!

RUFO. (Sujetándola.) Señora, señora!

ESCENA VIII.

DICHOS y D. CLETO.

CLETO. Vecino, yo venía á que me dijera usted qué hago con esa mujer.

RUFO. Llega usted apropósito. Ahí tiene usted un cliente que reclama sus servicios. En sus manos de usted la entrego.

CLETO. Cuando usted vuelva no la dolerá nada.

RUFO. Lo creo, y avisaré á la parroquia.

ESCENA IX.

VIRTUDES y D. CLETO.

CLETO. (Sin verla.) Señora? Señora? No tenga usted aprension, que eso se pasará.

VIRT. (Volviendo en sí.) Ah! Dónde estoy?

CLETO. Qué veo? Mi conquista de anoche.

JAIME. (Dentro.) Está bien, está bien.

VIRT. (Levantándose.) Su voz! La voz de mi novio! Ah! (Se va primera puerta derecha.)

CLETO. De su novio? (Dirigiéndose á la puerta derecha.)

ESCENA X.

D. CLETO y JAIME.

JAIME. (Dando un golpe en el hombro á D. Cleto.) Caballero?

CLETO. (Echándose mano al hombro.) Eh?

JAIME. Yo me llamo Jaime Saladillo. Servidor.

CLETO. Muy señor mio.

JAIME. (Lo mismo.) Soy de Reus y fabribante de sardinas arenques. Servidor.

CLETO. Tengo un placer...

JAIME. Usted no sabrá quién soy yo?

CLETO. Me lo acaba usted de decir. Jaime...

JAIME. No digo eso. (Dándole en la mano, que Cleto ha alargado.) Caballero, desde que nací tuve el capricho de casarme con una mujer.

CLETO. Qué rareza!

JAIME. Calle usted. Pues hoy iba á satisfacer ese capricho, y anoche usted vino á echar por tierra mis planes.

CLETO. Yo?

JAIME. Le he dicho á usted que calle. (Le da en el vientre.) Considerando que no puedo vivir sin el amor de la ingrata que me ha despreciado, he resuelto pegarme un tiro. Qué le parece á usted?

CLETO. Hombre...

JAIME. No me gustan los consejos. Qué le parece á usted? (Le da en el hombro.)

CLETO. Pues me parece bien.

JAIME. Conformes. Pero ántes de abandonar este mundo para siempre, necesito matar á los seres que me han obligado á tomar tan horrible resolucion. Qué le parece á

usted?

CLETO. Me parece bien.

JAIME. Ella por falsa y él por seductor dejarán este valle de lágrimas.

CLETO. Me parece bien.

JAIME. Á ella ya la encontraré: á él le he encontrado ya. Caballero? (Le da en el hombro.) Escoja usted el arma con que morirá más á gusto.

CLETO. Yo?

JAIME. Qué le parece á usted?

CLETO. Me parece muy mal.

JAIME. Pero no le he dicho á usted que me llamo Jaime?

CLETO. Á mí, aunque se llame usted San Juan Nepomuceno.

JAIME. Dónde está Virtudes?

CLETO. Virtudes? (Ay Dios mio!)

JAIME. Palidece usted? Tiembla?

CLETO. No señor. Es que tengo frio.

JAIME. Ya le calentarán á usted en los infiernos, á donde voy á mandarle.

CLETO. (Huyendo.) Señor don Jaime!

JAIME. Qué has hecho de Virtudes? Seductor infame, te voy á reventar!

CLETO. Que grito!

JAIME. Qué has hecho de mi futura?

CLETO. Socorro!

JAIME. Calla. (Le coge del pescuezo.)

CLETO. Socorro!

ESCENA XI.

DICHOS, VIRTRDES y ROSA.

ROSA. Quién grita aquí? (Viendo á Jaime.) Ah!

VIRT. Qué escándalo es este? (Lo mismo.) Oh!

JAIME. (Viendo á las dos.) Uf!

ROSA. Jaime? (Yendo hácia él.)

VIRT. Jaime? (Volviendo á ocultarse.)

JAIME. Rosa! Virtudes! (Yendo hácia Virtudes.)

CLETO. Piés, para qué os quiero?

ESCENA XII.

ROSA y JAIME.

ROSA. Gracias á Dios que le echo á usted la vista encima.

JAIME. (Empujando la puerta.) Se ha encerrado con llave.

ROSA. Perjuro! Falso!

JAIME. Quién está en este cuarto?

ROSA. No lo sé.

JAIME. Yo sí.

ROSA. Me alegro! Infame! Qué motivos tuviste para abandonarme?

JAIME. Esa mujer...

ROSA. Qué mujer es esa?

JAIME. La que está en este cuarto! La querida de tu amo.

ROSA. De mi amo? No puede ser.

JAIME. No se llama Rufo Revueltas?

ROSA. Sí.

JAIME. No es abogado?

ROSA. Sí.

JAIME. Él es.

ROSA. Quién es él?

JAIME. El que tiene...

ROSA. Mi amo no tiene nada.

JAIME. Amores con Virtudes.

ROSA. Buenas virtudes serán ellas.

JAIME. Oye, Rosa. Yo iba á casarme esta mañana, y anoche, en Capellanes, sorprendí á mi futura disfrazada de beata, del brazo de una estantígua que la estaba haciendo el amor. Esa estantígua era tu amo. Mira. (La da una tarjeta.)

ROSA. (Leyendo.) «Rufo Revueltas, abogado.»

JAIME. Esta es la tarjeta que la dió.

ROSA. Ah! Infame!

JAIME. Y hoy, al venirle á pedir una satisfaccion, he encontrado á la infiel escondida en ese cuarto.

ROSA. En ese? Voy á arrastrarla.

JAIME. Y yo á beber de su sangre.

ROSA. La llave... Ah! Iré por la otra puerta. (Se va segunda puerta derecha.)

JAIME. Y don Rufo? Se ha ido. Cobarde! (Vuelve á forcejear la puerta primera derecha.)

ESCENA XIII.

D. RUFO y JAIME.

RUFO. (Con un envoltorio.) Se me ocurrió que no había almorzado, y al pasar por casa de Botin he comprado una racion de ternera y dos bartolillos. (Viendo á Jaime.) Qué miro? Un hombre forzando las puertas de mi casa.

JAIME. Esta maldita cerradura!...

RUFO. Si será un ladron? Eh, caballero!

JAIME. (Volviéndose.) Qué quiere usted?

RUFO. Qué hace usted ahí?

JAIME. Y á usted qué le importa?

RUFO. Que no me importa? Le digo á usted que qué hace ahí,

JAIME. No lo ve usted? Tratar de abrir esta puerta.

RUFO. Me gusta la desfachatez.

JAIME. Quiero ver el tesoro que el amo de esta casa me ha robado.

RUFO. Oiga usted, caballero, aquí no hay más amo que yo y yo no he robado nada á nadie.

JAIME. No esta la casa de don Rufo Revueltas?

RUFO. La misma. Y yo don Rufo.

JAIME. Qué ha de ser usted don Rufo?

RUFO. Hombre... me voy á tener que echar la fe de bautismo en el bolsillo.

JAIME. Entónces será su padre. Dónde está su padre de usted?

RUFO. Todo el mundo me pregunta por mi padre. Échele usted un galgo.

JAIME. Un cordel al pescuezo es lo que le echaré.

RUFO. Caballero!

JAIME. Y le buscaré, y en cuanto le encuentre... Abur.

RUFO. Vaya usted con Dios. Pero señor, qué haría mi padre á toda esta gente para que así meneen sus huesos. En fin, almorzaremos. (Se sienta.)

ESCENA XIV.

ROSA y D. RUFO.

ROSA. Está cerrada tambien. Ah! don Rufo.
RUFO. Adios, Rosa.
ROSA. Llega usted á apropósito.
RUFO. Sí? Me alegro. Qué ocurre, hija mia, qué ocurre?
ROSA. (Comiendo lo que D. Rufo iba á comer.) Infame! Perjuro! Falso! Aleve! Carcamal!
RUFO. Rosa? Que te estás comiendo mi almuerzo.
ROSA. Iba usted á almorzar, eh? Á quién tiene usted encerrada en ese cuarto?
RUFO. Yo?
ROSA. Usted, hombre vil.
RUFO. Yo, á nadie.
ROSA. Deme usted la llave de ese cuarto.
RUFO. No la tengo.
ROSA. Usted no se llama don Rufo Revueltas?
RUFO. Creo que sí.
ROSA. No es usted abogado?
RUFO. Lo soy.
ROSA. Y no vive usted en esta casa?
RUFO. Así parece.
ROSA. Y dice usted que no tiene la llave de ese cuarto?
RUFO. Y lo sostengo.
ROSA. Anoche estuvo usted en el baile.
RUFO. Yo?
ROSA. É hizo usted el oso á una beata y esa beata está allí.
RUFO. Allí?
ROSA. Si vuelve usted á hablar... (Amenazándole.)
RUFO. Yo te juro...

ESCENA XV.

RUFO, JAIME y ROSA.

JAIME. Conque este es don Rufo? Está bien. (Se acerca á Don Rufo y le da un golpe en el hombre.) Caballero?

RUFO. Señor mio!

JAIME. Lo sé todo.

ROSA. Todo lo sabe.

RUFO. Qué será ese todo?

JAIME. Sé que usted no es su padre.

RUFO. Eso lo sabía yo hace tiempo.

JAIME. Quiero decir que su padre de usted no es el seductor.

RUFO. Pero qué seductor, ni qué padre, ni qué ocho cuartos?

JAIME. Ahora se lo diré yo á usted.

ROSA. Ahora se lo dirán á usted.

JAIME. Sentémonos.

RUFO. Con franqueza.

JAIME. Usted se llama don Rufo Revueltas.

ROSA. Sí.

RUFO. (Con calma.) Sí señor.

JAIME. Es usted abogado?

ROSA. Sí.

RUFO. Sí señor.

JAIME. Y vive usted...

REFO. Vivo.

JAIME. Levántese usted.

RUFO. Me levanto.

JAIME. Véngase usted conmigo.

RUFO. Á dónde?

JAIME. No está usted conociendo que tengo ganas de comérmelo á usted?

RUFO. Vaya un gusto. Pero hombre de Dios, avéngase usted á razones. Y sepamos primero por qué.

JAIME. Porque tiene usted razon. Siéntese usted.

RUFO. Me siento.

JAIME. Usted *dió* ayer una tarjeta suya?

RUFO. Sí señor. (Vamos, será el litógrafo. Pero no comprendo.)

JAIME. Y usted sabe lo que le va á costar el haberla dado?

RUFO. (Vamos, es que no pagó don Cleto.) Hombre, usted dirá

JAIME. La sangre de sus venas.

RUFO. Me parece caro.

JAIME. Conque caro?

RUFO. Sí señor, porque por mucho ménos precio me harían otras.

JAIME. Otras que no valdrían tanto.

RUFO. No digo que fueran tan finas, tan gruesas, de tan buen carácter; pero eso á mí me traería sin cuidado, y si posible fuera, con tal de no dar mucho dinero, aunque hubieran servido para otro...

JAIME. Qué dice usted?

ROSA. Qué dice este hombre?

RUFO. Como que eso es una cosa que no sirve más que para una vez.

JAIME. Cómo? Para una vez Virtudes?

RUFO. Qué Virtudes es esa?

JAIME. La mujer que adoro!

RUFO. Pero usted no es el litógrafo?

JAIME. Levántese usted.

RUFO. No me da la gana.

JAIME. Pues déme usted á Virtudes.

RUFO. Y vuelta con Virtudes.

JAIME. Ah! (Sacando un retrato.) Conoce usted á esa señora?

RUFO. (Mirándole.) Ya caigo.

JAIME. Ya cae. Déme usted el original de ese retrato.

RUFO. Yo no lo tengo.

ROSA. Está en ese cuarto.

JAIME. La tiene usted metida en ese cuarto.

RUFO. Yo no la tengo metida en ninguna parte.

JAIME. Yo la encontraré. (Da una patada á la puerta, la abre y entra.)

ROSA. La encontraremos. (Se va detrás de Jaime primera puerta derecha.)

ESCENA XVI.

TODOS, ménos CLETO.

RUFO. Qué es esto, Dios mio!

VIRT. (Saliendo segunda puerta derecha.) Caballero, usted se llama don Rufo?

RUFO. Soy abogado y vivo aquí.

VIRT. Pues sálveme usted, caballero, sálveme usted. (Se va primera puerta izquierda y deja caer el sombrero que lleva en la mano.)

ROSA. No está. Se ha escapado.

JAIME. Negará usted, caballero, que este manton es de Virtudes? (Enseñando el manton de Virtudes, que ha sacado del cuarto.) Pero dónde está esa arpía? (Reparando en el sombrero y cogiéndolo.) Este sombrero? Es el suyo. (Se lo pone á Rufo.) El suyo. Pero dónde está?

ROSA. Por aquí. (Se van primera puerta izquierda.)

RUFO. Esto ya no se puede aguantar.

VIRT. Caballero, que me desmayo.

RUFO. Otra vez? Vuelvo. (Se va primera puerta derecha detrá Virtudes.)

ROSA. Por ahí van. (Entra primera puerta izquierda)

JAIME. Por ahí. (Lo mismo.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y D. CLETO.

RUFO. (Saliendo segunda puerta izquierda.) Huyamos. (Va á marcharse por la puerta del foro y tropieza con D. Cleto, que le abraza.)

CLETO. Qué hago con esa mujer?

RUFO. Llévela usted al hospicio!

VIRT. (Viendo á Cleto.) El muerto.

ROSA. Don Cleto, no le deje usted. (Virtudes, Rosa y Jaime han salido segunda puerta izquierda.)

VIRT. El señor se llama don Cleto? Jaime, mátame al señor. (Por D. Cleto.)

ROSA. No, á este. (Por D. Rufo. Todos hablan.)

RUFO. Silencio! (Á Rosa.) Vamos por puntos. Qué he hecho yo para que me maten.

ROSA. Darme palabra de casamiento y engañarme, ofreciendo su mano y su casa á otra mujer.

RUFO. Qué pruebas existen?

ROSA. Encontrarla escondida en ese cuarto y esta tarjeta que Jaime me ha dado.

RUFO. Veamos la tarjeta. (Va á coger la tarjeta y la coge Jaime.)

JAIME. Esta tarjeta, que anoche se le cayó á esta señora, (Por Virtudes.) en medio del escándalo que la armé en Capellanes por usted, y que cogí para saber quién era el que me robaba su amor y matarle.

RUFO. Venga la tarjeta. (Va á cogerla y la coge Virtudes.)

VIRT. Esta tarjeta, que el señor (Por Cleto.) me dió anoche en Capellanes mientras estábamos cenando y en medio de las mayores protestas de amor.

RUFO. Pero me dan ustedes esa tarjeta ó no? (La va á coger y la coge D. Cleto.)

CLETO. Esta tarjeta... (Se la quita D. Rufo.)

RUFO. Esta tarjeta... (Mirándola.) Don Cleto? Qué hizo usted de la tarjeta que le dí ayer, única que tenía para que en casa de su litógrafo me tiraran un ciento?

CLETO. (Registrándose.) Qué, qué hice?

RUFO. Recuerda usted si es esta?

CLETO. La misma. Ah! Vamos, se la dí anoche á esta señora (Por Virrudes.) creyendo que era mia.

RUFO. (Á Rosa.) Te convences?

ROSA. Pues miste, mis intenciones no eran muy buenas.

JAIME. (Á Cleto.) Me dará usted una satisfaccion.

CLETO. Yo?

VIRT. Deja, Jaime, á ese viejo chocho y convéncete de que todo lo que anoche pasó fué mi última broma de soltera.

JAIME. Me lo juras?

VIRT. Te lo juro.

ROSA. Mañana las dos bodas.

RUFO, VIRT. y JAIME. Corriente.

CLETO. (Á Rosa.) Conque yo he tenido la culpa...

ROSA. (Tirando á D. Cleto sobre Rufo.) Déjeme usted en paz.

RUFO. (Tirándole sobre Jaime.) Vaya usted con Dios.

JAIME. (Lo mismo sobre Virtudes.) Quítese usted de delante.

VIRT. (Dándole un empujon.) Vaya usted al infierno.

CLETO. (Al público.)

Por una equivocacion
de buena fe armé este enredo,
más si es de tu aprobacion,
mañana armaré, si puedo,
otro con mala intencion.

FIN.

AUMENTO A LA ADICION DE 26 DE NOVIEMBRE DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Cesante y apaleado	1	D. Armengol Marqués	Todo.
Contra soberbia humildad	1	Juan de Alba	»
Don Rufo Revueltas	1	Luis Pacheco	»
El único ejemplar	1	Miguel Echegaray	»
La mujer de Putifar	1	Juan Bergaño	»
La veleta	1	Luis Pacheco	»
Las lunas del amor	1	R García Santisteban.	»
Los encantos de la voz	1	Manuel Juan Diana	»
Lucrecia Borges	1	F. Lopez Valois	»
Muertos que resucitan	1	Pedro Escamilla	»
Por un majuelo	1	Luis Pacheco	»
Desde la Granja á Segovia	2	Emilio Alvarez	»
El nido de la cigüeña	2	Juan Bergaño	»
Las desdichas de un buen mozo	2	N. Serra	Mitad.
Los alfilerazos	2	S. María Granés	Todo.
Figuras de cera	3	José Marco	»
Las fiestas del hogar	3	Sres. E. Alvarez y Ricardo Puente y Brañas	»
El verdugo de mi hijo	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi	»
La mejor conquista	3	D. Juan José Herranz	»
Tres piés al gato	3	L. Mariano de Larra.	»
El Florentino	5	Juan Belza	»
ZARZUELAS.			
Una conspiracion	1	D. M. Genaro Rentero	Libro.
El fresco de Jordan	1	S. María Granés	Libro.
Entre el alcalde y el rey	3	G. Nuñez de Arce	Libro.
La Marsellesa	3	M. Ferndz. Caballero.	Música

NOTA. Han pasado á la administracion de esta Galería todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don V. Llorente y D. Cárlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de a zarzuela en un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Duran*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.